

CENS Juan de Garay

Docente: Belén Pereyra

Año: 3° 1° y 3° 2°

Turno: Noche

Área Curricular: Lengua

Título de la propuesta: “Conociendo la crónica periodística”

GUÍA PEDAGÓGICA N° 10

Objetivos:

- Fomentar la lectura comprensiva.
- Identificar las características y estructura de la crónica. Producir crónica.

Contenidos:

- La crónica periodística: características. Conceptualización. Estructura.

Capacidades a desarrollar:

- ✓ Comprensión lectora.
- ✓ Pensamiento crítico.
- ✓ Compromiso y responsabilidad.

Metodología: Guía de análisis y lectura comprensiva.

Evaluación:

- Correcta presentación.
- Buena ortografía, coherencia y cohesión.
- Desarrollo de todas las actividades propuestas.

Desarrollo de Actividades

Actividad 1: Lee la siguiente crónica periodística.



Empezó a delinquir cuando tenía catorce y a los dieciocho cayó preso. Dentro de un penal de máxima seguridad, comenzó a estudiar Sociología. Cuando recuperó la libertad, tenía el mejor promedio entre todos los alumnos, dentro y fuera de la cárcel. Hace dos meses lo invitaron a Roma para reunirse con el Papa. ¿La razón? Waldemar Cubilla es un ex pibe chorro que fundó una biblioteca en su villa (...).

Es un sábado caluroso y húmedo de enero. En la biblioteca de Waldemar Cubilla, ubicada en La Cárcova, una villa en el noroeste del Gran Buenos Aires, diez estudiantes de arquitectura se mueven como si el día no les pesara en los hombros. Están ayudando a reorganizar el espacio. Limpian libros, arreglan estanterías, barren, sacan agua del baño y toman nota: van a crear un documento para dejar constancia de todo lo que hace falta. Y falta mucho: el cielorraso, las ventanas, más estanterías, la calefacción y el revestimiento del piso. (...)

Hace dos días, en la mesa de un bar de una estación de servicio, a pocas cuadras de su biblioteca, Waldemar hablaba de este lugar (...).

Waldemar estuvo preso por robo. Empezó a delinquir a los catorce años porque "quería lo ajeno". Robó a mano armada, cayó tres veces y nunca mató a nadie. Estuvo en total nueve años privado de su libertad. La primera vez que lo detuvieron fue a un instituto de menores, pero salió al mes porque no tenía antecedentes. La segunda vez que cayó fue un diciembre. Había robado un coche, pero el asunto salió mal y terminó en la cárcel de General Alvear. Como no consiguió el certificado que acreditaba que le faltaba un año para terminar la secundaria, la empezó de nuevo. A los cinco años salió en libertad condicional y, como nuevamente le faltaba un año para terminar, rindió todas las materias para obtener el título de bachiller. En 2005 empezó Abogacía en la John F. Kennedy, una universidad privada en San Isidro, zona de las más lujosas de la provincia de Buenos Aires. Con un robo pagó la matrícula y un año por adelantado, y se compró un auto. (...)

En aquella época, los días de Waldemar Cubilla transcurrían en dos escenarios muy diferentes: de día estudiaba en las casas de sus compañeros de la facultad, de noche volvía a dormir a la villa, la misma donde años después abriría su biblioteca. (...)

—Nosotros la llamamos "La Cárcova", con artículo y sin tilde; en la villa no tenemos acceso a la información para saber que es el apellido de un artista plástico —explicó Waldemar en el bar—. Yo nací ahí. (...)

En la mesa del bar, Waldemar recorría su memoria. El pasado incluía las palabras "desarmaderos", "cajero", "secuestro exprés", "cárcel", "pena", "policia", "patrullero", "legajo", "libertad condicional", "expediente" y "visita". La charla también incluía ideas tomadas de los siguientes libros: *Vigilar y castigar*, de Foucault; *La distinción*, de Bourdieu; *Internados*, de Erving Goffman, y *Las armas*. Este último es una compilación de textos de sus excompañeros en el Centro Universitario San Martín, más conocido como el Cusam, que está en la Unidad Penal 48 del Centro Carcelario del Conurbano Norte: el penal donde estuvo preso por tercera vez por "pasear" a un hombre por cajeros automáticos. En ese lugar les enseñó a leer a otros internos, empezó la carrera de Sociología —ahora está escribiendo su tesis— y está su biblioteca de referencia. Porque cuando Waldemar piensa en cómo armar la propia, piensa en aquella, donde pasaba horas cuando estaba "adentro". (...)

El nexo entre el penal, la villa y la universidad fue Ernesto Lalo Paret: un exciruja del barrio Independencia, justo al lado de "La Cárcova", que tiene una relación cotidiana con esa cárcel porque, aunque nunca robó, la frecuentaba para visitar hermanos, tíos, sobrinos y amigos.

(...)

—Lalo ayuda a prender mechas, ahora trabajamos juntos para que los pibes vayan a estudiar —dice Waldemar en su biblioteca mientras hace un descanso antes de volver a martillar.

Paret ya no vive más cerca de "La Cárcova": comparte una casa en el barrio del Abasto con su pareja, la socióloga Anaïs Roig.

Unos días después de la primera entrevista con Waldemar, nos juntamos con Roig y Paret para hablar de quien ellos consideran un "generador de posibilidades". (...)

—El Negro se anotaba en todas; si había un curso de poesía, iba; de tratamiento de agua, iba. Le dabas harina y al día siguiente tenías el pan, al otro día fideos y al siguiente panqueques —sostuvo Paret mientras se servía una taza de café.

<p>—Waldemar tiene una avidez y curiosidad constantes, una teoría y práctica todo el tiempo y no piensa solo en formarse como sociólogo, sino en cómo puede aplicar lo que aprende. —dijo Roig y se levantó para buscar una revista.</p> <p>Volvió con un mensuario que habían publicado hacía unos años los estudiantes de Sociología de “adentro y afuera”. Al abrirlo apareció una nota firmada por Waldemar Cubilla y cayó una foto donde se veían tres hombres parados en la avenida Corrientes. Uno de ellos, el más bajo, vestido con pantalones de traje negros y chomba blanca, era Waldemar: estaba erguido con una sonrisa triunfal, lentes de sol a modo de vincha y ojos encendidos. Esa había sido una tarde memorable en 2010: habían presentado, a sala llena, la primera experiencia teatral de alumnos del Cusam en el Teatro Tornavías, dirigidos por Cristina Banegas. Horas más tarde de esa foto, Waldemar volvería al penal en un camión celular, esposado, y relataría la experiencia a sus compañeros en el centro universitario.</p> <p>Para llegar hasta ese centro universitario hay que pasar por trece puertas. Trece controles. El camino es largo, oloroso como lo es toda la zona, y humillante por la espera caprichosa que imponen los guardias. Los internos saben que el recorrido rinde: pueden pasar el resto del día ahí en vez de estar encerrados dentro de una celda. Estudiar es un camino que reduce las penas y mitiga las otras penas, las emocionales. (...)</p> <p>La tarde avanza y la mateada sigue en lo que será el futuro patio de la biblioteca. (...)</p> <p>—La cárcel es un asco, no quiero estar más preso. Pero sigo haciendo cárcel porque voy una o dos veces al mes. Eso podría</p>	<p>ser lo épico: voy en forma de testimonio para mostrarles a los pibes que voy bien, que no estoy robando, que estoy haciendo otra vida. Y siento que me miran así.</p> <p>Waldemar dice que ahí sigue en el margen, que es marginal, que su sueldo no le alcanza, que no puede planear sus vacaciones, que tiene que esperar tres meses para que lo atiendan en un hospital, que no hay cloacas y que no tiene disyuntor.</p> <p>—Pero la diferencia es que puedo escuchar mis palabras, empiezo a construir sentido y si escucho mis palabras puedo hacer que otro las escuche también.</p> <p>El sol ya se está por poner y todavía hay muchos chicos que juegan a la pelota. Aunque aún falte mucho para terminar la obra, ya hay estantes con algunos libros. Sebastián, un nene de pelo negro y ojos grandes y oscuros, vestido con shorts azules y musculosa naranja, entra corriendo con el sudor de haber jugado toda la tarde al sol y agarra un libro de tapa dura: <i>Mitos griegos</i>.</p> <p>—¿De qué es este libro? —pregunta.</p> <p>Waldemar interrumpe la charla, mira cómo uno de los arquitectos le contesta, y cuando retoma expresa:</p> <p>—Lo que yo hago es tratar de prender una mecha y cuidar que no se apague.</p> <p>Una brisa mueve las ramas del sauce llorón y abanicán un poco la tarde de verano.</p> <p style="text-align: right; font-size: small;">En <i>Anfibio</i>, disponible en http://goo.gl/HhdqEo (consulta: 26/08/16).</p>
--	---

Actividad 2: Señalen con una **X** el final correcto para cada frase:

- a) “La biblioteca de Waldemar” es...
- Un texto ficcional
- Un texto no ficcional
- b) El objetivo del texto es:
- Relatar la historia de Waldemar
- Explicar cómo funcionan las cárceles
- c) Quién redactó la crónica...
- Estuvo en el lugar de los hechos
- No conoció a los protagonistas de los hechos

Actividad 3: Indiquen **V** (verdadero) o **F** (falso) según corresponda

- Waldemar es un sociólogo que trabaja dando clases en el centro universitario de la cárcel
- Waldemar no tiene estudios universitarios
- La biblioteca que están construyendo queda en Cárcova.
- Roig y Paret consideran a Waldemar un “generador de posibilidades”.

- Waldemar no volvió a la villa luego de salir de la cárcel.

Actividad 4: Respondan en su carpeta

- a) ¿Quiénes hablan en este texto?
- b) ¿Qué es la biblioteca de Waldemar?

Actividad 5: Expliquen en su carpeta las siguientes expresiones

- a) “Lalo ayuda a prender mechas”.
- b) “Estudiar es un camino que reduce las penas y mitiga las otras penas, las emocionales”.
- c) “Eso podría ser lo épico: voy en forma de testimonio”

La crónica periodística

Las crónicas son un tipo de texto periodístico. En estos textos el objetivo es brindar información sobre un hecho determinado de interés general. Se encuentran en publicaciones periodísticas, noticieros y otros medios de comunicación.

Los autores de los textos periodísticos son conscientes de que sus escritos se publicaran en medios masivos y, por lo tanto, deben investigar para garantizar que la información que transmiten sea certera.

Características de la crónica

Las crónicas periodísticas narran acontecimientos de interés general de acuerdo a un orden temporal: los lectores pueden reconstruir la cronología de los hechos, aunque el cronista elija relatarlos en otro orden. En estos textos, como en las narraciones ficcionales, es posible distinguir la historia del relato. Los cronistas intentan dar **testimonio** de lo que observan, para esto recolectan datos en detalle de las circunstancias y los participantes. El efecto de lectura buscado por los autores es que el lector sienta que “estuvo allí” y, para ello, intercalan en la narración (trama predominante en la crónica) diferentes segmentos que acompañan y complementan el relato:

- **Segmentos dialogales:** presentan entrevistas y opiniones de los protagonistas del evento narrado.

—Nosotros la llamamos “La Carcova”, con artículo y sin tilde; en la villa no tenemos acceso a la información para saber que es el apellido de un artista plástico —explicó Waldemar en el bar—. Yo nací ahí.

- **Segmentos descriptivos:** señalan características distintivas que transmiten en detalle la escena que está presenciando el cronista.

Sebastián, un nene de pelo negro y ojos grandes y oscuros, vestido con shorts azules y musculosa naranja, entra corriendo con el sudor de haber jugado toda la tarde al sol y agarra un libro de tapa dura.

- **Segmentos comentativos:** introducen el punto de vista del cronista.

El camino es largo, oloroso como lo es toda la zona, y humillante por la espera caprichosa que imponen los guardias. (...) Estudiar es un camino que reduce las penas y mitiga las otras penas, las emocionales.

Información y puntos de vista

Si bien se suele considerar que los textos periodísticos son objetivos, la información siempre es presentada desde un punto de vista: las decisiones sobre qué tema abordar y cómo presentarlo implican una **perspectiva** sobre los hechos. Los medios de comunicación no son entes aislados de la sociedad y muchas veces transmiten **posiciones ideológicas** que el lector deberá reconocer e identificar para poder analizar la realidad desde su propia perspectiva. En la **crónica periodística**, a diferencia de las noticias, el punto de vista del cronista forma parte del relato, ya que él es quien presencia los hechos para transmitirlos. De acuerdo al **estilo** del cronista, su **objetivo** y el **evento** que esté relatando, el texto puede manifestar más o menos la mirada subjetiva del autor.

Actividad 6: Identifica en la crónica leída los siguientes elementos:

- ✓ La incorporación de voces de los protagonistas
- ✓ Un fragmento descriptivo
- ✓ Un fragmento donde se ponga de manifiesto la valoración de la cronista sobre los hechos
- ✓ Dos marcas de temporalidad

Actividad 7: Redactar una crónica

1. Elijan un tema para escribir una crónica periodística. Les sugiero algunas ideas:
 - Un suceso relevante ocurrido en su barrio
 - Un evento deportivo en el que participen sus compañeros.
2. Inicia la investigación.
 - i. En un borrador, toma nota de los sucesos que narrarás.

- ii. Vayan al lugar de los hechos y anoten descripciones de lo que observen.
- iii. Realicen entrevistas breves a los protagonistas. Preparen al menos tres preguntas para cada persona que entrevistarán.

No olviden anotar sus sensaciones al realizar la investigación, serán fundamentales para incorporar segmentos comentativos al texto.

3. Comiencen a escribir su relato. Tengan en cuenta que transmitirán su punto de vista.
¿Qué opinan de los hechos?
4. Redacten el texto definitivo, agregando los siguientes elementos:
 - Un segmento descriptivo y uno comentativo.
 - Testimonios brindados por los entrevistados.
5. Relean el texto y verifiquen los siguientes puntos
 - Que se entiendan los sucesos relatados.
 - Que se pueda reconstruir el orden de los hechos.
 - Que no se presente errores ortográficos.
6. Lean sus textos y comenten. ¿Qué diferentes puntos de vista surgieron en las crónicas?

Bibliografía: Lengua 2 Prácticas del Lenguaje, Editorial Mandioca.

Directora: **Graciela Pérez**